

## OBITUARIO

*Quintín Racionero Carmona, catedrático de filosofía de la UNED.*

Al amanecer del 18 de octubre ha fallecido, a los 63 años de edad, el profesor de la Facultad de Filosofía de la UNED, Quintín Racionero Carmona. Esta vez, el temido cáncer no lo ha tenido fácil: Quintín le ha plantado cara durante largos años con una valentía y elegancia difíciles de igualar. Parecía querer hacer suyas las palabras de Unamuno: “No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo”. Su resistencia nos ha llenado a todos de admiración, casi de estupor. Con total naturalidad pasaba de las duras sesiones de quimioterapia a atender a sus alumnos en el despacho de la Facultad.

La verdad es que Quintín tenía muy buenas razones para desear quedarse un poco más con nosotros. Se sabía muy querido, ante todo por los más cercanos: su madre, su esposa, sus hijos, sus hermanos, toda su familia. Solía decir que todos ellos constituían su «orgullo». Y también contábamos sus amigos. Nació con la asignatura de la amistad aprendida. Era imposible no quererle. Su final, tan injustamente prematuro y precedido de tantos años de sufrimiento, ha hecho derramar muchas lágrimas a todos los que le queríamos.

En el tanatorio, y en el cementerio, nos dimos cita los compañeros y alumnos de las dos universidades en las que ejerció la docencia: la Complutense y la UNED. En las dos se sentía como «en casa». Y en ambas se le recordará como el excelente profesor de filosofía que ha sido. Sus alumnos y alumnas dan testimonio de ello. Era imposible no emocionarse al verlos despedir con flores a su profesor y maestro.

Pero, además de un gran docente, Quintín ha sido también un magnífico investigador que dominaba a la perfección el arte de la escritura. A pesar de que, a causa de la enfermedad, su tiempo ha tenido mucho de contratiempo, nos ha dejado textos muy valiosos. Los conocedores de Aristóteles estarán pensando, con razón, en la esmerada traducción y estudio introductorio de la *Retórica*. Pero existen, además, otros títulos de enorme riqueza literaria y teórica como «Lo sagrado y lo perfecto. Contexto de lo divino en la antigua Grecia», «Dioses, pueblos, ciudadanos», «Heidegger urbanizado», «Posmodernidad e historia», “La

noción de “libertad racional” en Leibniz y sus consecuencias para el problema del mal». Leibniz fue siempre uno de sus grandes «amores» filosóficos. De hecho fue fundador de la «Sociedad Española Leibniz para estudios del Barroco y la Ilustración», cuyos miembros también sienten profundamente su pérdida. Sería estupendo que manos amigas reuniesen en uno o varios volúmenes los textos que Quintín escribió y no pudo ver publicados.

Finalmente, existe un fragmento de Heráclito que llenaba de curiosidad a Quintín. Dice así: «A los hombres, tras la muerte, les aguardan cosas que ni esperan ni imaginan». ¿Qué querría significar el «oscuro» Heráclito con tan enigmáticas palabras? A lo mejor Quintín, nuestro querido Quintín, ha satisfecho ya su curiosidad. En nuestro último adiós, todos se lo deseamos de corazón.

Manuel FRAIJO